

## Los sentidos de la *physis* en Aristóteles

HUGO OCHOA

### Resumen

El presente trabajo comienza por exponer los sentidos del término *physis*, tal como Aristóteles los explica en el libro V de la *Metafísica*. A continuación, se propone una interpretación que daría cuenta de esta disparidad mostrando la ligazón interna que relaciona estos diversos sentidos. Establecido lo anterior, se explica la forma peculiar de la actividad natural a partir del concepto de necesidad *ex hypotheseos*, característica de la naturaleza. Por último, se propone una hipótesis que reinterpreta el carácter de fin, propio de la naturaleza, lo que permitiría dar cuenta del fundamento de la teleología aristotélica.

**Palabras clave:** Aristóteles, naturaleza, teleología, física, necesidad.

### Aristotle's meanings of *physis*

#### Abstract

This article first presents the meanings of the term *physis*, as Aristotle explains them in Book V of *Metaphysics*. Then, it proposes an interpretation accounting for this disparity by showing the internal link that relates these meanings. The above helps explain the peculiar manner of the natural activity from the concept of need *ex hypotheseos*, inherent to nature. Finally, the article proposes a hypothesis that re-interprets the character of end, intrinsic to nature, which would help account for the fundamentals of Aristotelian teleology.

**Keywords:** Aristotle, nature, teleology, physics, need.

# Los sentidos de la *physis* en Aristóteles

HUGO OCHOA  
P. Universidad Católica de Valparaíso  
hugo.ochoa@pucv.cl

## I

Aristóteles en la *Metafísica* V, 4, expone los sentidos habituales del término *physis*, y enuncia cinco:

- La generación de las cosas que crecen.
- Aquello primero e inmanente a partir de lo cual crece lo que crece.
- Aquello de donde procede en cada uno de los entes naturales el primer movimiento que reside en ellos en cuanto tales.
- El elemento primero, informe e inmutable desde su propia potencia, del cual es o se hace alguno de los entes naturales.
- La substancia de las cosas naturales.<sup>1</sup>

### *Primer sentido*

El primer sentido, “la generación (*génesis*) de las cosas que crecen” parece referirse sobre todo al sentido etimológico. *Physis* proviene de *phyesthai*, producir, hacer, nacer, cuya voz media, “*phyomai*”, tiene el matiz de nacer para sí mismo<sup>2</sup> es decir, crecer. Así, la raíz \**phy* significa

<sup>1</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 4, 1014 b 16-35.

<sup>2</sup> PANIKER, RAIMUNDO, 1951, p. 48.

crecimiento, pero no un mero crecimiento cuantitativo, sino a modo de desarrollo desde sí y para sí. *Physis*, en este sentido, significa el acto propio, se trata del despliegue de la intrínseca dinámica de los seres naturales y que da lugar al movimiento más básico y propio de estos seres. Aristóteles en *Peri Philosophias* llama a los eleatas “*stasiotas te tês physeos kai aphísikous*”, con lo que quería decir que eran *physikoi*, en cuanto tomaban como objeto de su consideración la naturaleza, pero eran *aphysikon* en cuanto eliminaban de la naturaleza el movimiento. La génesis apunta también a otro sentido, que Aristóteles debe tener presente, en el cas de los seres vivientes, la generación manifiesta una permanencia y constancia del “*genus*”. Con lo cual parece recoger la tradición que viene de Empédocles, quien sentó el principio de que no hay *physis* de lo percedero en cuanto tal.<sup>3</sup>

### *Segundo sentido*

El segundo sentido sostiene que *physis* es aquello primero e inmanente a partir de lo cual crece lo que crece. Tricot, en nota al texto, lo interpreta como la materia, en tanto principio “*ex quo*”, según la versión latina. Pero creo que esta interpretación no concuerda con la intención del texto, ya que propiamente es el cuarto sentido el que se refiere a la materia. Además, Tricot en su traducción introduce el término “elemento”, que en el texto griego no está. Ross piensa que se trata de la semilla, pero tampoco parece ser ese el sentido, porque Aristóteles alude a los embriones en el tercer sentido.<sup>4</sup> El crecimiento es el movimiento más propio y originario del ser vivo<sup>5</sup>. Así, en este segundo sentido, la naturaleza es principio del movimiento propio de los seres vivos y, precisamente por esto, principio vital<sup>6</sup>. La potencia que revela el primer sentido es traída aquí a su principio. Lo que crece, crece desde sí, se trata de un principio inmanente, y cada ser crece para sí mismo. El punto fundamental aquí es el carácter inmanente, el “sí mismo”. La naturaleza, en tanto principio del crecimiento, se refiere a aquel principio vital, fundamento del crecimiento al interior de la propia mismidad. Aristóteles, en la *Física* establece como primer sentido “la generación de las cosas que crecen”, interpretado justamente por Hamelin<sup>7</sup> como referido a los seres animados, en tanto la naturaleza

<sup>3</sup> DIELS, HERMANN & KRANZ, WALTHER, 1952, fg. 11; fg. 17, v. 31.

<sup>4</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 4, 1014 b 22.

<sup>5</sup> ARISTÓTELES, *De anima* II, 4, 415 a 24-b 8.

<sup>6</sup> ARISTÓTELES, *De anima* II, 2 413 a 35.

<sup>7</sup> ARISTÓTELES, *Physique* II, 1 (traducción y comentario de O. Hamelin, Librairie Philosophique, París, 1931, pp. 34-35 nota.

aparece en primer lugar como “lo vivo”, es razonable que en este texto en segundo lugar se refiera al principio vital.<sup>8</sup>

### *Tercer sentido*

El tercer sentido está referido al primer movimiento que reside en los entes naturales en cuanto tales. Se trata del “primer movimiento”, *he kinesis he próte*, claramente este carácter de primero no debe ser entendido en un sentido ordinal, sino que es primero porque es lo más propio, si se quiere, esencial<sup>9</sup>, pero que le es propio no en tanto que es éste o este otro, sino en tanto natural. Y es primero porque los demás movimientos, vale decir, los movimientos que singularizan a cada ente dentro de la naturaleza, serán explicados por éste movimiento primero. Este movimiento permitiría comprender los movimientos de los seres en el cosmos, en tanto quedan referidos a un principio, y así lo hará inteligible. El movimiento del cielo está a la base de todo movimiento natural. “Y la revolución sostendrá (mantendrá) indefinidamente la generación, llevando y trayendo, periódicamente, la causa de la generación”<sup>10</sup>. Con lo cual queda establecido que el primero de los cambios es movimiento y no generación<sup>11</sup>, y no sólo el movimiento de revolución es primero, sino que es causa de los demás. La naturaleza es entendida como un principio esencialmente dinámico.

### *Cuarto sentido*

La naturaleza, entendida como principio intrínseco, es decir, como fuente y origen de todo cambio y, como tal, sujeto inalterable de las modificaciones, puede ser referida también a ese sustrato inmutable<sup>12</sup>, a aquello que permanece y es, cada vez, actualizado a esto o aquello<sup>13</sup>. Este sujeto indeterminado es la materia, fondo informe e incapaz de cambiar desde su propia potencia<sup>14</sup>, pero principio pasivo y necesario en toda transformación. La materia es naturaleza en cuanto de ella surge, como su principio pasivo, aquello que es o se hace.<sup>15</sup> La materia,

<sup>8</sup> La insinuación de la identificación del alma con la vida está presente en el *De anima*, II, 1, 412 a 12 – 17. Cfr. CALVO MARTÍNEZ, TOMÁS, Introducción al *De anima*, 1978, pp. 113-114. Asimismo ARISTÓTELES, *Metafísica*, IX, 8, 1050 a 34 – b 1.

<sup>9</sup> Cfr. BONITZ, 1955, 652 b 55.

<sup>10</sup> ARISTÓTELES, *Acerca de la generación y la corrupción*, II, 10, 336 a 15.

<sup>11</sup> Aristóteles, *Acerca de la generación y la corrupción*, II, 10, 336 a 20.

<sup>12</sup> Cfr. BONITZ, 785 b 1-10.

<sup>13</sup> ARISTÓTELES, *Las partes de los animales*, I, 3, 643 a 24.

<sup>14</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 4, 1014 b 28. Cfr. Tomás de Aquino, *In duodecim libros metaphysicorum aristotelis*, Lectio V, N. 817.

<sup>15</sup> Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *In duodecim libros metaphysicorum aristotelis*, Lectio V, N. 816.

en tanto potencia de lo contrario<sup>16</sup>, parece ser propiamente principio de movimiento. La forma no puede “desear” lo contrario ni hay necesidad en ella<sup>17</sup>, porque los contrarios se destruyen mutua y recíprocamente. La materia, como un cierto ser tendido hacia (todo el ser de la cual consiste en esta radical tendencia), parece ser, pues, principio de movimiento, y principio inmanente. Pero la materia parece ser principio también en tanto sujeto, ya que en este sentido no se genera ni se corrompe, y es en algún sentido sostén de toda corrupción y generación.

### *Quinto sentido*

El quinto sentido establece escuetamente que la naturaleza es la *ousia* de las cosas naturales. La condición de sujeto parece ser el primer requisito para dar a algo el nombre de *ousia*. Pero es equivocar el camino<sup>18</sup> entenderla meramente como sujeto último, como aquello que restaría una vez despojada la cosa de toda formalidad<sup>19</sup>, tal sería la materia inherente a ese sujeto, que sería de suyo indeterminado. El camino correcto parece ser entender la *ousia* como sustrato, pero con la fuerza y la capacidad de sostenerse a sí misma en el ser<sup>20</sup>. Por ello la naturaleza como principio y la *ousia* como sujeto parecen coincidir en ser algo primero, algo “desde lo cual”. Ahora bien, en tanto primero y sujeto, la naturaleza se muestra como la “composición primera”, *protè synthesis*<sup>21</sup>, el punto de arranque de movimientos propios, es decir, principio, pero ya en cierta manera acabado, en cuanto ya tiene forma<sup>22</sup>, instalado en el ser, autososteniéndose. Esta identificación de *ousia* y naturaleza traslada a la naturaleza la misma ambigüedad que afecta a la primera. Esto porque la *ousia*, por una parte, mienta en primer lugar el ente, el ente mismo, la cosa, pero también mienta la primera causa del ser.<sup>23</sup> Asimismo, se dice que naturaleza son los seres naturales mismos, tierra, fuego aire, plantas, animales<sup>24</sup>, pero también que es el principio del movimiento que reside en estos seres como tales.

La naturaleza parece, pues tener un doble sentido, por una parte, aquello “desde donde”, el principio, y, por otra parte, aquello “a donde”,

<sup>16</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, IX, 8, 1050 b 9; ARISTOTE, *Traité du ciel*, I, 12, 283 b 4.

<sup>17</sup> ARISTÓTELES, *Física*, I, 9, 192 a 18.

<sup>18</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, VII, 3, 1029 a 2.

<sup>19</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 8, 1017 b 25.

<sup>20</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 8, 1017 b 25.

<sup>21</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 4, 1014 b 37.

<sup>22</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 4, 1015 a 6.

<sup>23</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, VII, 17, 1041 b 25; VIII, 2 1043 a 2.

<sup>24</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 1, 192 b 10.

el fin, fin que no es sino la constitución del ente en su realidad, como algo acabado y existente en sí. Por ello la naturaleza es *ousía*, entendido en su doble significado.

## II

Analizados estos cinco sentidos en que se dice “naturaleza”, cabe preguntarse por el hilo conductor, por el nudo que ata y da unidad a estas significaciones que parecen dispares.

Así, pues, de acuerdo con lo expuesto, la naturaleza primera y propiamente dicha es la *ousía* de las cosas que tienen el principio del movimiento en sí mismas en cuanto tales. [...] Y tal principio existe en los seres naturales sea en potencia o en entelequia.<sup>25</sup>

Por su parte, la definición dada en la *Física*, es la siguiente:

La naturaleza es un principio y una causa de movimiento y de reposo para [la cosa] en la que reside inmediatamente por esencia y no por accidente. [...] Ahora bien, todas estas cosas son *ousiai*, en efecto, son sujetos, y la naturaleza reside siempre en un sujeto.<sup>26</sup>

Pero antes de analizar estas dos definiciones, parece necesario detenerse en la distinción que establece Aristóteles entre *einai physei* y *katà physin*<sup>27</sup>. El primero mienta “por naturaleza”, lo natural; lo segundo mienta lo “conforme a la naturaleza”, lo que es de acuerdo con la naturaleza. Esta distinción se entenderá mejor acudiendo a los “monstruos de la naturaleza”, estos son “naturales” o “por naturaleza”, no son seres artificiales, pero no son “conforme a la naturaleza”<sup>28</sup>. Tienen un origen natural y operan desde sí mismos, pero con contrarios a la naturaleza, en ellos entra el azar por vía de la materia, ésta opera siempre como concausa, pero en el caso de los monstruos, no existe una correcta articulación de forma y materia en vistas al fin. El monstruo no está referido a la causa “en vista de lo cual”, es decir, de la causa final. *Katà physin* mienta, pues, la causa final.

Volviendo a las definiciones de naturaleza. En la *Física*, la naturaleza es un principio de movimiento y reposo que se da en la *ousía*. Pero, por muy esencial que sea este principio para la cosa natural, la naturaleza

<sup>25</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 4, 1015 a 13.

<sup>26</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 1, 192 b 20.

<sup>27</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Física*, II, 1, 193 a 4-33.

<sup>28</sup> Cfr. ARISTOTE, *De la génération des animaux*, IV, 2, 767 b 13.

es principio de operaciones determinadas, pero de algo constituido en sí, es principio de operar, pero no de ser, no es principio entitativo.

En la *Metafísica*, en cambio, la naturaleza es la *ousía* de las cosas que tienen tal movimiento, y, en este sentido, la naturaleza sí es principio de ser.

En ambas definiciones se habla de “principio inmediato” [*protos*] y “de suyo” [*kath’ autò*]. Pero no todo lo que es de suyo es inmediato, ni todo lo inmanente es de suyo. Si un atributo pertenece esencialmente a una cosa, y éste, a su vez, pertenece a otra, pertenece de suyo a la cosa, pero no le pertenece inmediatamente. Por ejemplo, el que sus tres ángulos midan dos rectos es un atributo esencial del triángulo y, a su vez, la condición de triángulo es una condición necesaria del triángulo isósceles<sup>29</sup>. Así, el triángulo isósceles posee como atributo esencial el que la suma de sus ángulos interiores sume dos rectos, pero no lo posee inmediatamente, porque no lo posee en cuanto isósceles, sino en cuanto triángulo. La triangularidad tanto como el hecho de que sus ángulos interiores sumen dos rectos son inseparables y esenciales al triángulo isósceles, pero mientras uno es inmediato, el otro no lo es.

Inversamente, la blancura pertenece inmediatamente a la superficie<sup>30</sup> y la virtud al alma<sup>31</sup>, porque no hay intermedio. Sin embargo, estos atributos no le son esenciales, ya no es en razón de la misma superficialidad que la superficie es blanca, y no es por la razón misma de alma que esta es virtuosa. Por ello es posible que la blancura ya no se dé en la superficie, y la virtud no se dé en el alma.

La naturaleza, pues, es principio *protos* y *kath’ autò*, y esto puede entenderse de dos maneras: o bien como lo que constituye inmediatamente a la cosa, de modo que la naturaleza es principio de ser; o bien como principio de un accionar *protos* y *kath’ autò*, es decir, principio de actividad. Ahora bien, en el acto de ser propiamente no hay movimiento. De tal modo que, paradójicamente, precisamente porque en el acto de ser no hay movimiento, puede ser principio de movimiento. Por el contrario, en los seres artificiales el motor es siempre exterior, y, si es interno, lo es accidentalmente. Por ejemplo, cuando un médico se sana a sí mismo;<sup>32</sup> el hombre sanado, en tanto que sanado,

<sup>29</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Analíticos posteriores*, I, 4, 73 b 38.

<sup>30</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, VII, 4, 1029 b 15.

<sup>31</sup> Cfr. ARISTÓTELES, “On virtues and vices”, 1, 1249 b 3.

<sup>32</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 1, 192 b 23.

es una producción de un cierto arte, en este caso el principio motriz parece interno, porque el mismo enfermo es el sanado, pero no es en tanto enfermo que tiene en sí el principio de su mejoría, no que en tanto médico y, por otra parte, el médico no está enfermo en tanto médico, sino en tanto hombre. Asimismo, si un vestido se corrompe, no lo hace en tanto vestido, sino en tanto accidentalmente está confeccionado de tal fibra natural<sup>33</sup>. O como la Afrodita del actor cómico Filipo, a la cual el mercurio que ella contenía le daba una apariencia de movimiento natural, aunque el único movimiento natural era el del mercurio<sup>34</sup>.

El movimiento natural proviene, pues, de la misma identidad, de la forma, de la cosa, tanto así que sirve para identificarla. De allí que en *Física* se sostenga que la naturaleza es “la forma y la especie según el logos” [*katà tòn lógon*], lo cual es habitualmente referido a la definición<sup>35</sup>, apoyado en la explicación de Aristóteles: “digo la definición de lo que es”. Pero se trata de la forma definible, no de la definición misma, lo cual significa que esta forma no es separable más que por el logos. De modo que la naturaleza como principio no es sólo desde donde algo se mueve, sino también desde donde el movimiento se hace inteligible. Simplicio, queriendo seguir a Aristóteles, sostiene que cada ente es lo que es cuando está en acto, Ahora bien, un ente está en acto cuando está en posesión de su forma; luego, las cosas naturales son naturales en virtud de su forma. Pero, eso cuya presencia hace que las cosas naturales sean naturales es su naturaleza, luego la naturaleza es la forma<sup>36</sup>. Pero Simplicio no concluye en el mismo sentido que Aristóteles, quien sostiene que las cosas se afirman propiamente cuando existen en acto, y en este sentido la naturaleza es entendida como principio entitativo. Además, en la generación lo que permanece es la forma. La materia puede ser llamada también naturaleza, como disposición hacia ella. El compuesto, por su parte, no es naturaleza, sino un ser por naturaleza. Con lo cual la naturaleza es a la vez y por lo mismo, principio entitativo y principio del conocimiento, ya que se trata, como veíamos, de la forma *katà tòn*

<sup>33</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 1, 192 b 23.

<sup>34</sup> ARISTÓTELES, *De Anima*, I, 3, 406 b 18.

<sup>35</sup> Henri Carteron [ARISTOTE, *Physique*, 1926] traduce “la forme définissable”. O. Hamelin [ARISTOTE, *Physique* II, 1931] “la forme telle qu’elle est dans le concept”. W. D. Ross, [*Aristotles physics*, 1955] “form which specified in the definition of the thing”. Traducciones apoyadas en BONITZ, *Index aristotelicus*, 860 a 21; Cfr. 434 b 55 ss.

<sup>36</sup> SIMPLICIUS, *In Aristotelis Physicorum priores commentaria*, en Hermann Diels, T. I, 1882-1909, p. 2277, l. 31



*lógon*. Con lo cual queda entendida la naturaleza en el triple sentido propio del principio, ya que en *Metafísica* V se sostiene que principio es aquello desde donde algo es, se hace y se conoce<sup>37</sup>. De este modo la naturaleza que parecía ser sólo principio del movimiento se ha transformado en “*arkhè aplòs*”.

### III

Cabe preguntar ahora como “opera” tal principio inmediato y de suyo, es decir, cómo determina lo que a partir de él se sigue. Esta determinación constituye una necesidad en la operación de los seres naturales, cada ser actúa conforme a su naturaleza y no de otra manera. En *Metafísica* V, 5, establece cinco sentidos en los que se dice “necesario”, que pueden reducirse a tres: lo violento, aquello sin lo cual algo no se puede hacer bien, y lo simple, que no puede ser de otro modo<sup>38</sup>. Pero “según este [último] sentido de lo necesario se dicen también necesarias en cierto modo todas las demás cosas”<sup>39</sup>. Ahora bien, la necesidad propia de los seres naturales la necesidad *ex hypothéseos*, necesidad que opera como una condición que entraña una consecuencia, y es condicional porque se sirve de medios para conseguir un fin<sup>40</sup>. No es posible que el pájaro vuele si no es por una disposición peculiar de su cuerpo<sup>41</sup>, y que el embrión se desarrolle si carece de calor<sup>42</sup>. Tal condicionamiento surge de la materialidad<sup>43</sup>, ya que la materia, según la disposición que tenga permitirá o no el logro del fin, como vimos en el caso de los monstruos<sup>44</sup>, pese a que de todas maneras hay un intento del fin, un animal genera un animal monstruoso y no un vegetal. Sin embargo, pretender explicar los procesos naturales sólo por este condicionamiento material, convertir este condicionamiento en absoluto, es decir nada de la naturaleza<sup>45</sup>. Porque si bien los seres naturales no existen sin estas condiciones que

<sup>37</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 1, 1013 A 19 ss.

<sup>38</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, XII, 7, 1072 b 11-13.

<sup>39</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 5, 1015 a 33.

<sup>40</sup> ARISTÓTELES, *De las partes de los animales*, IV, 2 677 a 18; De la generación de los animales, V, 3, 782 a 23.

<sup>41</sup> ARISTÓTELES, *De las partes de los animales*, IV, 12, 694 a 22.

<sup>42</sup> ARISTOTE, *De la génération des animaux*, III, 4 775 a 22.

<sup>43</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 9, 200 a 7.

<sup>44</sup> ARISTOTE, *De la génération des animaux*, IV, 3, 769 a 11 ss.

<sup>45</sup> ARISTÓTELES, *De las partes de los animales*, I, 1, 642 a 16.

les son necesarias, no existen a causa de éstas<sup>46</sup>. El embrión se desarrolla mediante el calor, pero lo hace en vistas a un fin<sup>47</sup>.

La necesidad *ex hypothéseos* significa que los seres naturales operan de acuerdo a su condición; los condicionan, por ejemplo, a vivir en la oscuridad por tener determinada conformación de los ojos, o a reptar por tener vértebras flexibles y cartilaginosas<sup>48</sup>. Pero estos condicionamientos no condicionan el fin, ya que es por el fin por lo que la materia se ha dispuesto de tal modo<sup>49</sup>. Todo el ser de la materia es ser relativa, tanto así que “otra forma, otra materia”<sup>50</sup>. La necesidad propia de la naturaleza, tal como Aristóteles la entiende, es análoga a una demostración que supone una hipótesis, lo cual significa que se propone como punto de partida de la demostración aquello que se quiere demostrar, y la demostración misma no es sino la construcción que concluye en la hipótesis propuesta o en su negación. De este modo, el fin está supuesto desde un principio y la demostración está completamente dirigida por la hipótesis. Análogamente, en el caso de la naturaleza, el fin está presente desde un principio, y la obra de la naturaleza está ordenada a la consecución de ese fin.

Por ello la necesidad de los seres naturales es la necesidad de lo que es en vistas al fin, de tal modo que el orden es inverso al orden lógico<sup>51</sup>. Éste establece que puesto el antecedente, se sigue necesariamente el consecuente. En el caso de la necesidad natural, es el “consecuente”, el fin, el que pone el antecedente<sup>52</sup>, por ello en el orden natural, puesto el antecedente, la materia, no se sigue necesariamente el fin. No es porque tal ente se desarrolle de tal o cual manera por lo que existe con tal o cual cualidad, es más bien porque existe con tal o cual cualidad que se desarrolla de tal manera<sup>53</sup>. En efecto, la génesis está subordinada a la *ousía* y se produce en vistas a la *ousía*<sup>54</sup>.

Así, si el físico ha de estudiar como coprincipios forma y materia<sup>55</sup>, lo ha de hacer en su referencia al fin. Y, como se trata de alcanzar un fin, esta actualización conlleva un modo propio para cada *eídos*, y eso

<sup>46</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 9, 200 a 8.

<sup>47</sup> ARISTOTE, *De la génération des animaux*, III, 4, 775 a 22.

<sup>48</sup> ARISTOTE, *De la génération des animaux*, IV, 11, 692 a 3.

<sup>49</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 9, 200 a 33.

<sup>50</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 2, 194 b 9.

<sup>51</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 9, 200 a 20.

<sup>52</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 9, 200 a 21.

<sup>53</sup> ARISTOTE, *De la génération des animaux*, V, 1, 778 b 11.

<sup>54</sup> ARISTOTE, *De la génération des animaux*, V, 1, 778 b 14.

<sup>55</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 9, 200 a 32.

es lo que le es natural y conforme a la naturaleza. Pero, además, tal fin no acaba en el sujeto, ya que el fin, por tener razón de perfección, hace que el ser natural se ordene a la plena conservación de sí, pero eso no lo logra individualmente, sino en la especie. La generación asigna a la especie, considerada como un todo, una eternidad a la que no puede aspirar individualmente el ser natural<sup>56</sup>.

Por otra parte, en las cosas por naturaleza se da siempre o casi siempre que devienen de la misma manera<sup>57</sup>, y esto revela la existencia de un principio organizador. El orden, que es propio de los seres naturales, es su naturaleza<sup>58</sup>. Pero, como hemos visto, en la naturaleza la necesidad no es absoluta, es una necesidad *ex hypothéseos*, porque habiendo una duplicidad de principios, medios y fin, puede fallar la adecuación de uno al otro por accidente<sup>59</sup>, puede que lo que tiene potencia no actúe<sup>60</sup>, sin embargo, como es el fin el que dispone, se seguirá la mayoría de las veces, o siempre<sup>61</sup>. Lo anterior porque la necesidad de lo que no puede no ser está a la base de la necesidad *ex hypothéseos*.

## Conclusión

La naturaleza es fin, ahora bien éste se dice en dos sentidos<sup>62</sup>, τὸ οὐ [finis qui] y τὸ ᾧ [finis cui]<sup>63</sup>. El fin puede ser aquello en vistas de lo cual [fin objetivo], en tanto extrínseco a la cosa; o el fin es el bien de la cosa [fin subjetivo]<sup>64</sup>, y en este sentido es intrínseco a la cosa. Ahora bien, ha quedado establecido que la naturaleza es fin<sup>65</sup> pero no es fin como algo en vistas de lo cual, porque es la naturaleza intrínseca a la cosa, constituye su propio acto que, como tal, es fuente de actividad y, por ello causa. Queda todavía por establecer cuál es la relación que hay, si la hay, entre ambos sentidos del fin. En un muy citado texto

<sup>56</sup> ARISTOTE, *De la génération des animaux*, II, 1, 731 b 24 – 732 a 3; ARISTÓTELES, *De anima*, II, 4, 415 a 26 – b 7; *De la generación y de la corrupción*, II, 11, 318 b 16 – 19.

<sup>57</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 8, 198 b 34.

<sup>58</sup> ARISTÓTELES, *Del cielo*, III, 2, 301 a 5.

<sup>59</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 8, 198 b 16 ss.

<sup>60</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, XI, 6, 1071 b 13.

<sup>61</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 8, 198 b 34.

<sup>62</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 2, 194 a 35.

<sup>63</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Física*, II, 2, 194 a 35; *De anima* II, 2, 415 b 2; *Metafísica* 1072 b 2; ARISTOTE, *De la génération des animaux*, 742 a 22; Hamelin, O., trad. ARISTOTE, *Physique*, 1931, p. 75. *Respecto a Sobre la filosofía*, DÜRING, INGEMAR, 1966, pp. 185-189.

<sup>64</sup> ARISTÓTELES, *De anima*, II, 4, 415 b 2.

<sup>65</sup> ARISTÓTELES, *Física*, II, 2, 194 a 27.

de la *Metafísica*, Aristóteles se formula las siguientes preguntas: “Se debe investigar también de cuál de estas dos maneras está el bien o el sumo bien en la naturaleza [*physis*] del todo: ¿Como algo separado e independiente o como el orden? ¿O de ambas maneras, como en el ejército?”<sup>66</sup> La respuesta de Aristóteles es que el bien y el sumo bien están de ambas maneras.

Que la causa final es una de las cosas inmóviles lo demuestra la distinción de sus acepciones. Pues la causa final es para algo y de algo, de los cuales uno es inmóvil, el otro, no. [...] Así, pues, de tal principio penden el cielo y la naturaleza<sup>67</sup>.

Efectivamente, la naturaleza misma, por su carácter de fin intrínseco, es la forma como se hace presente el fin extrínseco en el mundo. La naturaleza no es aquello en vistas de lo cual, sino el bien mismo de la cosa, que es su propia forma, pero ésta es correlato de la presencia del sumo bien. La naturaleza como fin es el anverso intrínseco del fin extrínseco, así como la necesidad *ex hypothéseos* es correlato de la necesidad *aplos*.

---

<sup>66</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, XII, 10, 1075 a 11.

<sup>67</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, XII, 7, 1072 b 1.

## Bibliografía

- ARISTOTE, *De l'ame*, Belles Lettres, París, 1966.
- ARISTOTE, *De la génération et de la corruption*, Belles Lettres, París, 1966.
- ARISTOTE, *De la génération et de la corruption*, Vrin, París, 1951.
- ARISTOTE, *Du ciel*, Belles Lettres, París, 1965.
- ARISTOTE, *Les parties des animaux*, Belles Lettres, París, 1956.
- ARISTOTE, *Physique II*, J. Vrin, París, 1931.
- ARISTOTE, *Physique*, Belles Lettres, París, 1926.
- ARISTOTE, *De la génération des animaux*, Belles Lettres, París, 1961.
- ARISTOTE, *Traité du ciel*, Vrin, París, 1949.
- ARISTÓTELES, *Acerca de la generación y de la corrupción*, Gredos, Madrid, 1989.
- ARISTÓTELES, *De anima*, Gredos, Madrid, 1978.
- ARISTÓTELES, *De las partes de los animales*, Gredos, Madrid, 2000.
- ARISTÓTELES, *Del alma*, Colihue, Buenos Aires, 2010.
- ARISTÓTELES, *Física*, Gredos, Madrid, 1995.
- ARISTÓTELES, *Física: libros I - II*, Biblos, Buenos Aires, 1993.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, T. I y II, Gredos, Madrid, 1970.
- ARISTÓTELES, *Tratados de lógica. Organon*, Gredos, Madrid, 1982.
- Aristotelis opera*, Academia Regia Borussica, Berlin, 1831.
- ARISTOTLE, *Aristotles physics*, Clarendon Press, Oxford, 1955.
- ARISTOTLE, "On virtues and vices", en *The complete works of Aristotle*, Princeton University Press, New Jersey, 1982-1985.
- ARISTOTLE, *De anima*, Oxford University Press, Oxford, 1959.
- BONITZ, *Index aristotelicus*, Akademischer Druck, Graz, 1955.
- DIELS, HERMANN & KRANZ, WALTHER, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmann, Berlin, 1952.
- DÜRING, INGEMAR, *Aristoteles. Darstellung und Interpretation seines Denkens*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1966.

PANIKER, RAIMUNDO, *El concepto de naturaleza*, CSCIC Instituto Luis Vives, Madrid, 1951.

SIMPLICIUS, *In Aristotelis Physicorum priores commentaria*, en Hermann Diels (edit.), *Commentaria in Aristotelem Graeca*, T. 1, Berlín, 1882-1909.

TOMÁS DE AQUINO, *In duodecim libros metaphysicorum aristotelis*, Marietti, Turin, 1950.